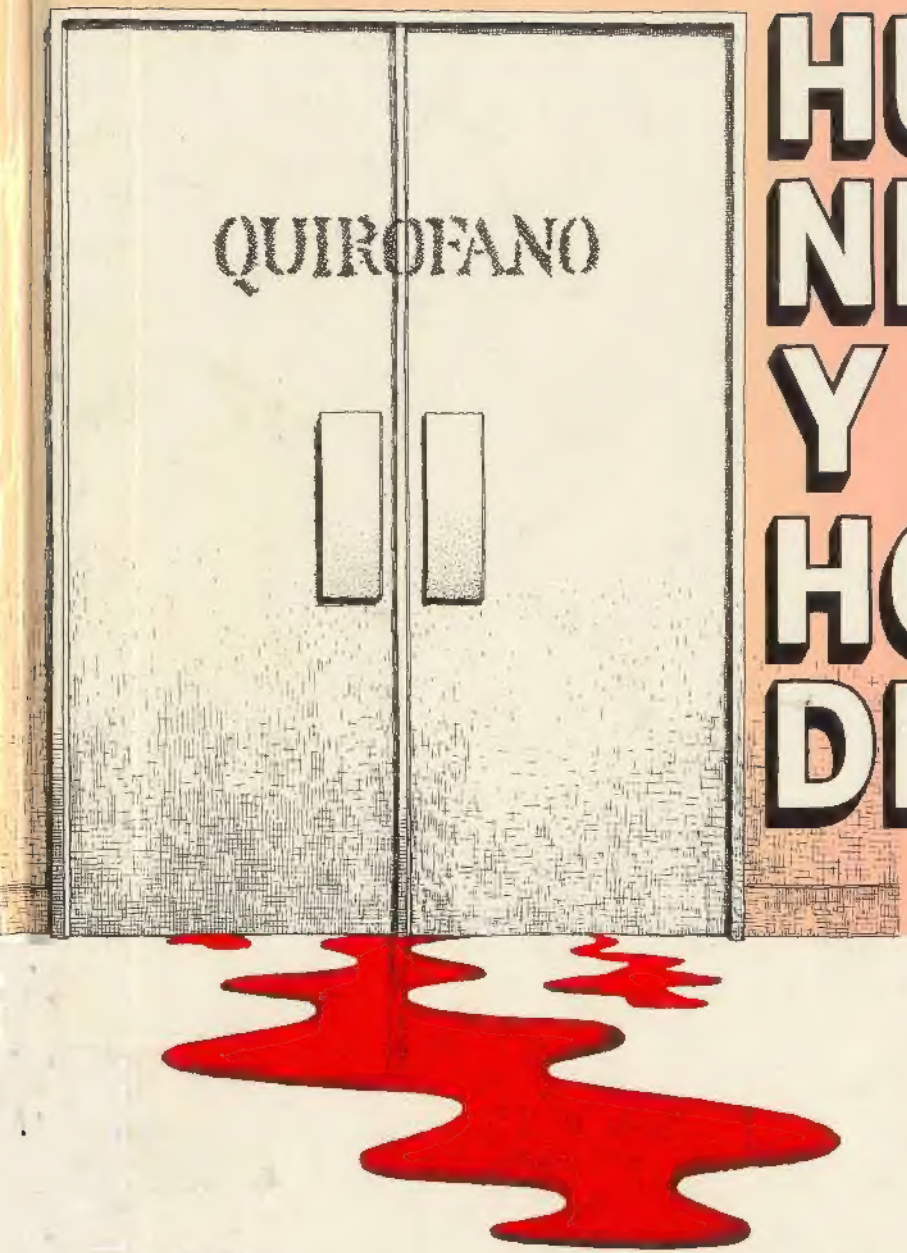


HUMOR NEGRO Y SERRE HOMBRES DE BLANCO

HUMOR NEGRO Y HOMBRES DE BLANCO

SERRE

HUMOR NEGRO Y HOMBRES DE BLANCO

SERRE

Editorial Lumen

Publicado por Editorial Lumen, S.A.,
Ramón Miquel y Planas, 10-08034 Barcelona.
Reservados los derechos de edición
para todos los países de lengua castellana.
Primera edición: septiembre 1985.
© Claude Serre et Éditions Jacques Glénat, 1975.
Depósito Legal: B-29073-1985
ISBN: 84-264-4536-6
Printed in Spain

Un viejo proverbio «moldosamovar» o «poldovolivar», no recuerdo exactamente su origen, dice, tan juiciosamente como pertinente y recíprocamente *«antes del prólogo, no es el prólogo, después del prólogo ya no es el prólogo, el prólogo es el prólogo»*.

Sin embargo, si en algún momento un proverbio tuvo plena y entera motivación, es el que corresponde a la recopilación de dibujos *«Humor negro y hombres de blanco»*, del tan simpático como genial Claude Serre, a quien me unen el deber y el placer, y recíprocamente, de dirigir con certeza y sin riesgo tanto mi distinguida consideración como la expresión algebraica de mis sentimientos más característicos, sin perjuicio de todo lo que surja, de todo lo que siga y de todo lo que se deduzca. Basta de coba.

Pero no nos confundamos, hay prólogos y prólogos como existen epílogos y epílogos, en el sentido de que no se trata en el presente de escribir un prólogo como sea o como se pueda, sino de redactar uno concienzuda y escrupulosamente, en todo estado de cosas y en todo caso de estado, en virtud del principio de Schpotzermann y Schpotzermann, quien estableció demostrándolo, y viceversa, que de nada sirve correr si no tienes prisa y que de nada sirve levantarse si no eres capaz de mantenerte en pie.
Basta de jaculatorias.

También, inspirándome intensa y profundamente en este edificante y fortificante apotegorismo –siendo apotegorismo, como saben los que no lo ignoran, el elemento positivo que permite

realizar la síntesis de apotema y aforismo–, síntesis que he comprendido gracias a la amistad cordial que me brindó Claude Serre pidiéndome que redactara el prólogo de su libro «*Humor negro y hombres de blanco*», en el que tenemos el derecho, y también el izquierdo, de decir que lo ha realizado magistralmente con mano blanca y lapiz negro, todo ello excelente y suculentamente con un alma sana en un cuerpo sano, según la fórmula de Juvenal «*mens sana in corpore sano*» y no aquella de «*pasa de todo y únete al carro*» de un pésimo autor latino anónimo y deplorable plagiario, que seguro merece ser refutado.

Pero, se quiera o no, y se admita o no se admita, escribir este tipo de prólogo no es moco de pavo, precisamente, ni cosa fácil, ya que para lograrlo, conviene reflexionar antes de pensar y pensar antes de reflexionar en ello, según cada caso y en función de las circunstancias.

Lo que hice, sabia y prudentemente, remitiéndome, para hacerlo bien, a la inolvidable y memorable palabra del ilustre filósofo, borracho griego y célebre fundador de la famosa escuela Etílica y Helénica, Mordicus de Atenas, que vivió, lo recuerdo de memoria, del 186 al 33 al fondo del segundo patio a la derecha antes de J.C., que dice en su augusta sencillez y en su noble modestia: «*Los que tengan algo que decir que lo digan. En caso contrario, que se callen, como hace mi hermana Teresa, que sólo se calla cuando se le obliga.*»

Pero yo, que tengo algo que decir, lo digo simple y llanamente para su conocimiento y ejemplo, diciendo igualmente y a manera de prólogo, todo lo que pienso de bueno del gran talento de Claude Serre y de su sorprendente libro de dibujos, en el que a ninguno le falta animación y que ha ido recogiendo cálidamente para evitar que lo hicieran fríamente en la medicina pública.

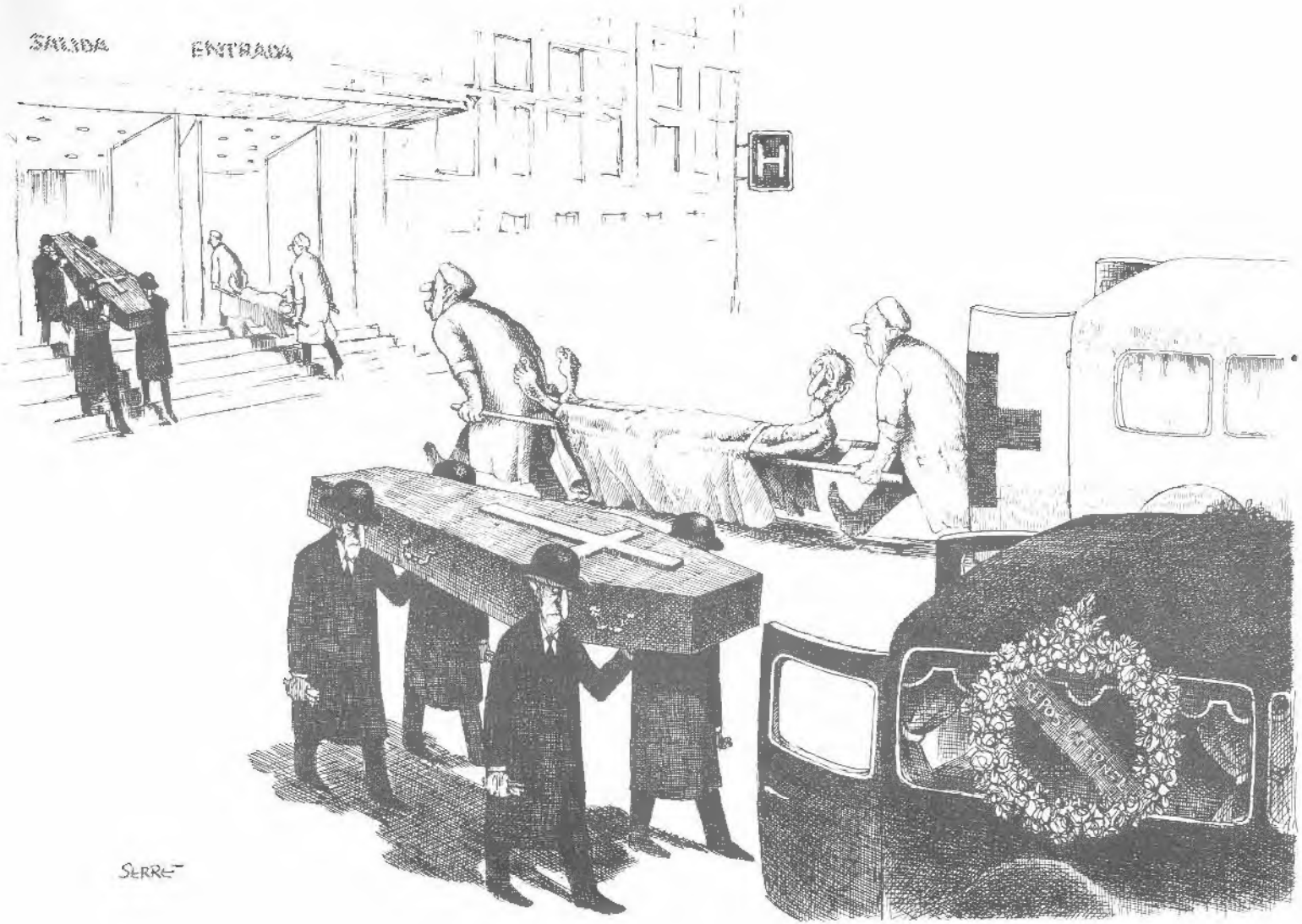
Para acabar éticamente y terminar con moral este prólogo, que he querido hacer en forma de elogio porque aquel a quien va destinado lo merece, me molestaría no decir al joven y encantador Claude Serre que su futuro le será propicio a condición, sin embargo, de no dar marcha atrás, porque si por un momento tuviera esa mala idea, todo el porvenir se le vendría abajo.

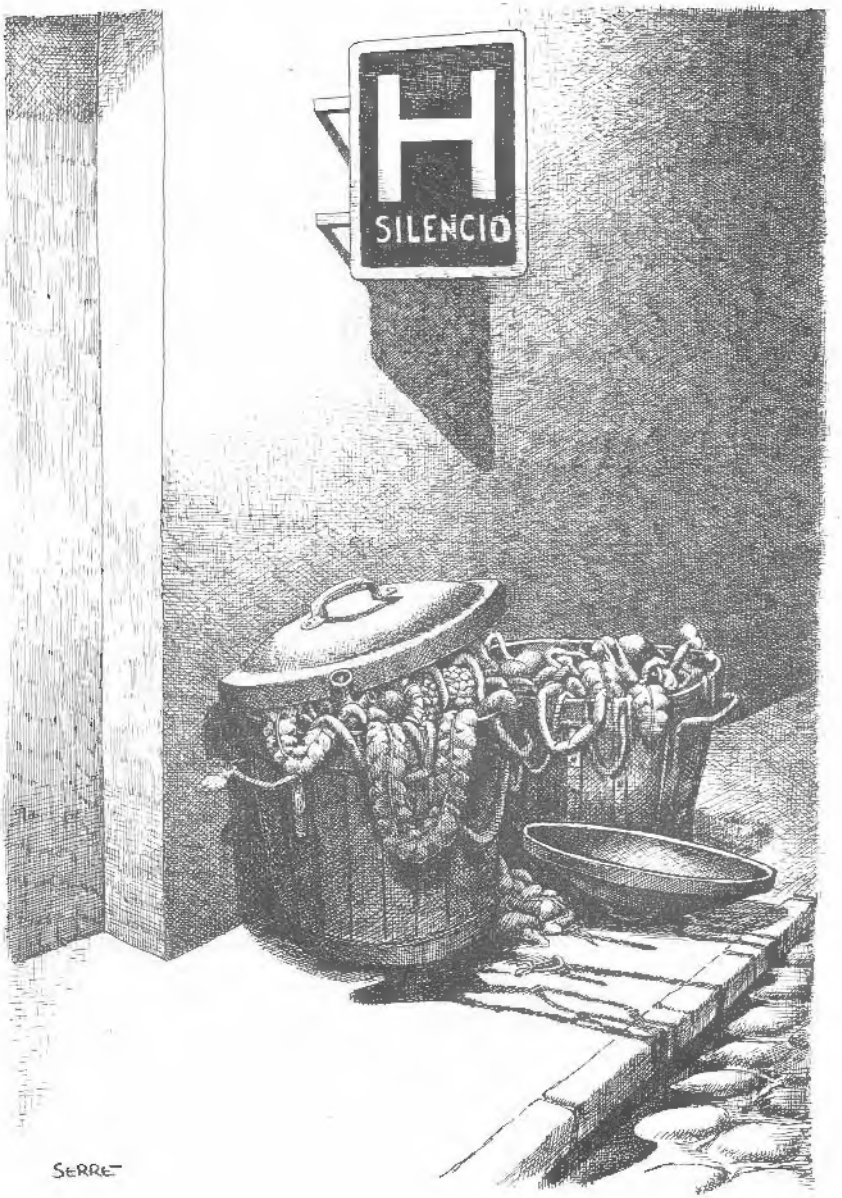
Ya está. Proefacia ite terminare, como se dice en lenguaje apostólico y en dialecto ecuménico.
Basta de reglamentos canónicos.
Amén.

PIERRE DAC

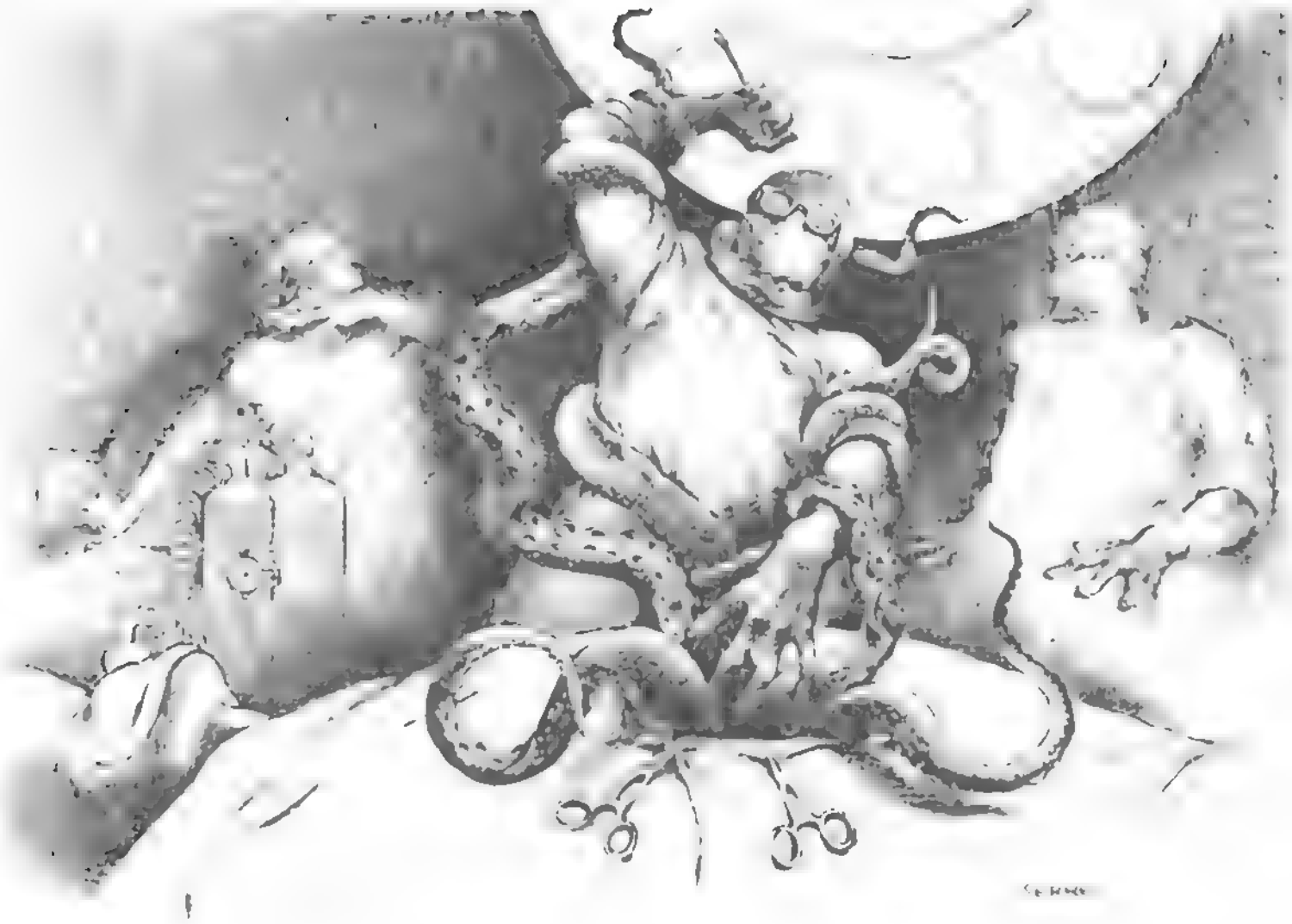
QUIROFANO

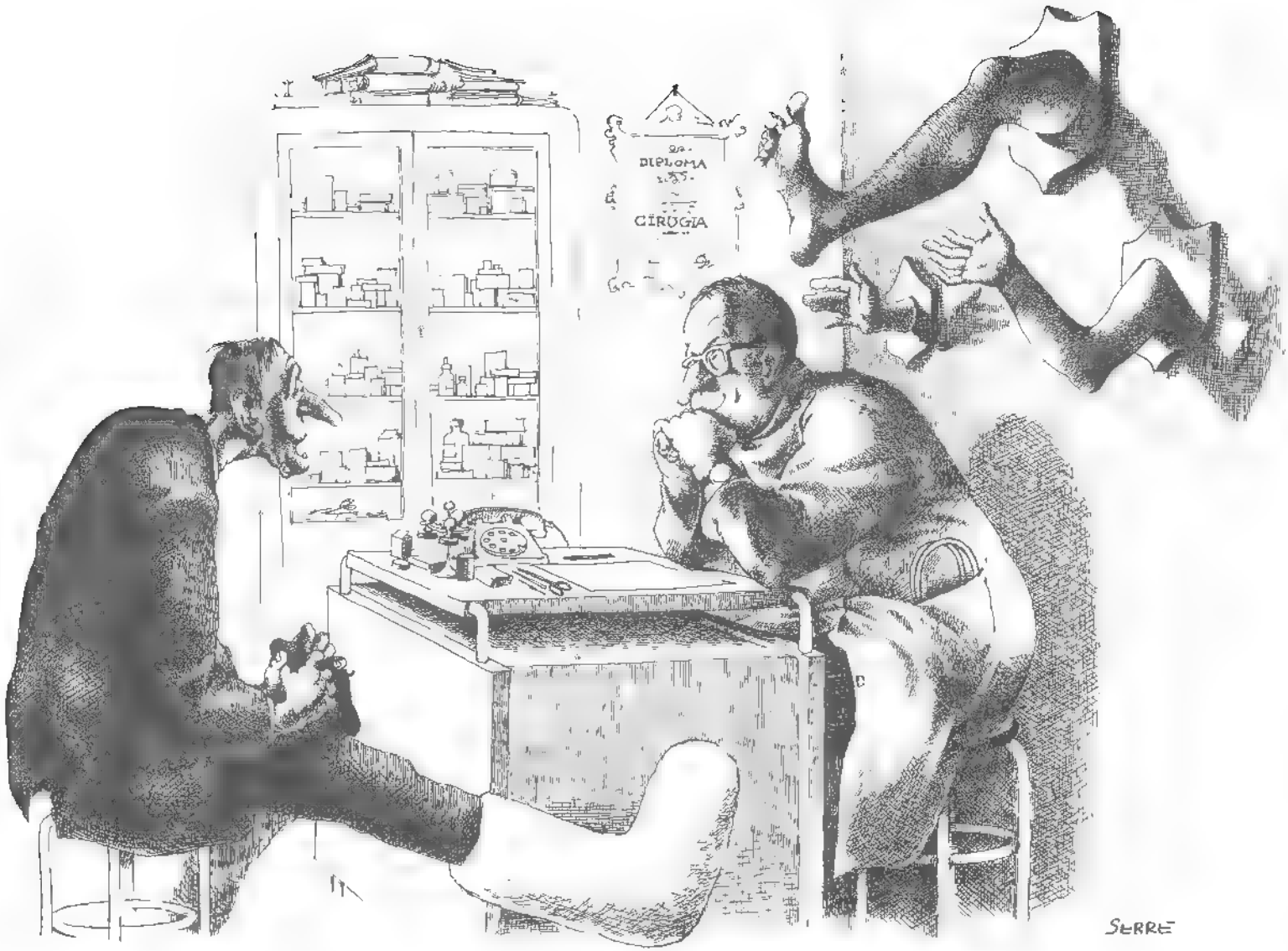
Cirugía

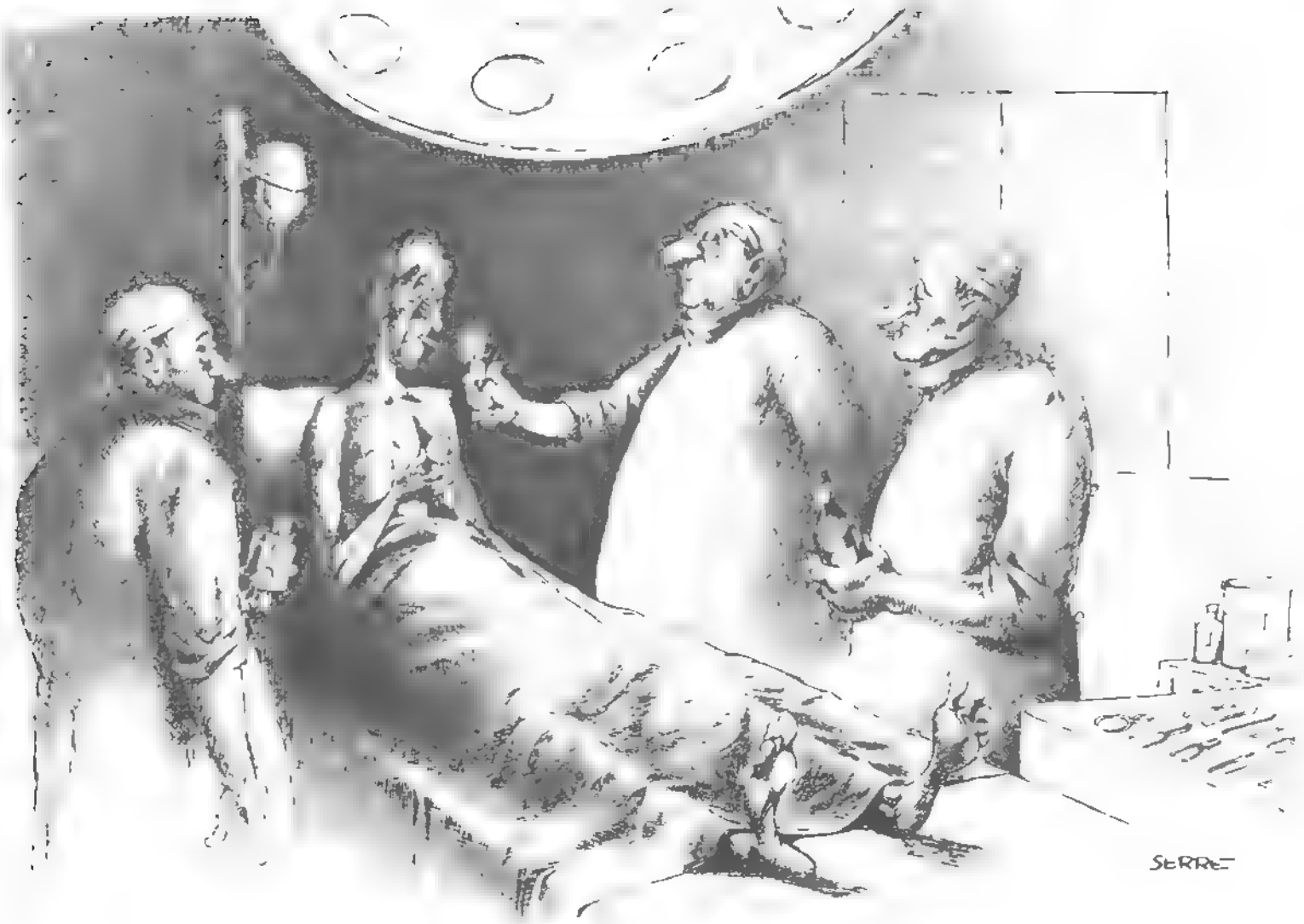

SALIDA
ENTRADA
H
SERRET

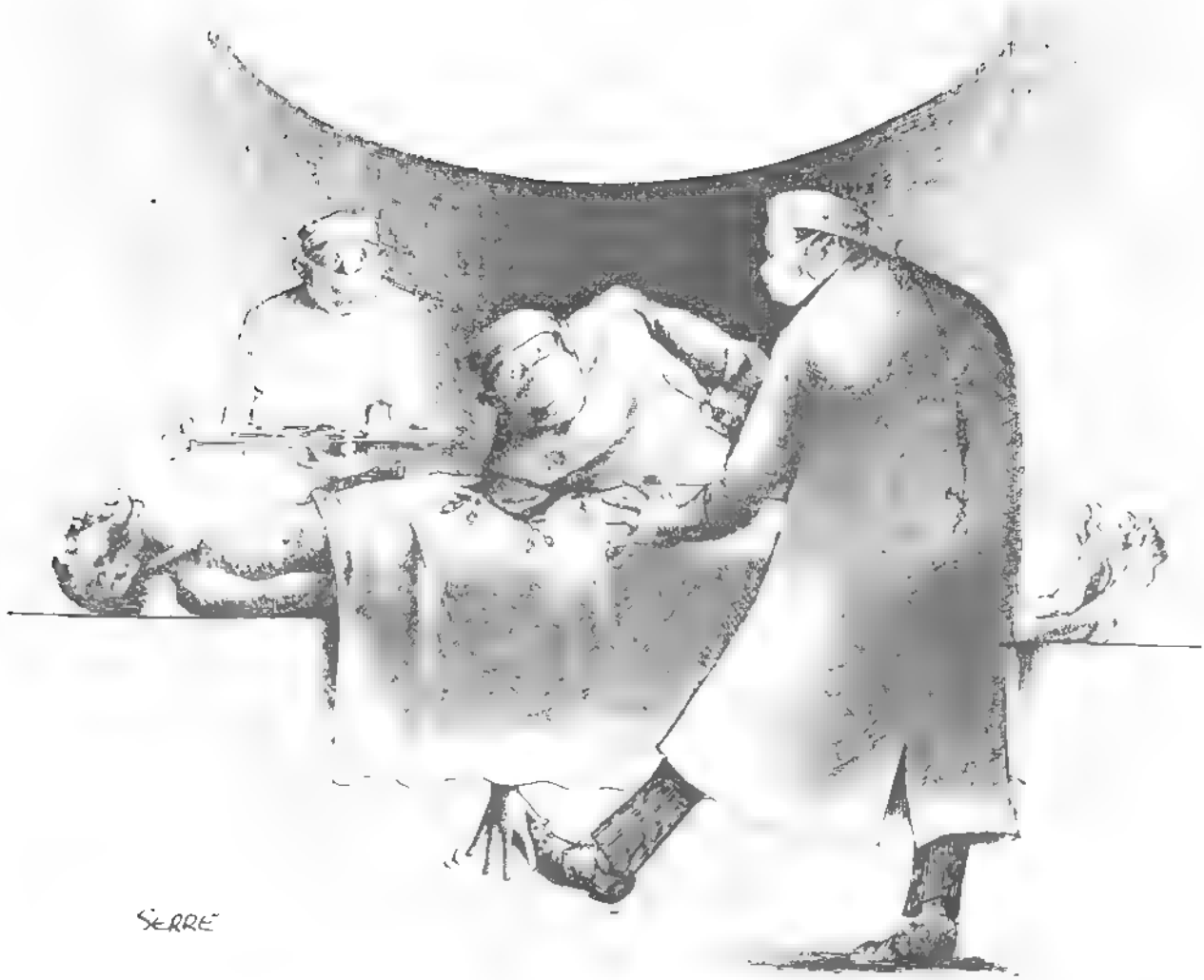

H
SILENCIO
SERRE

SERRE

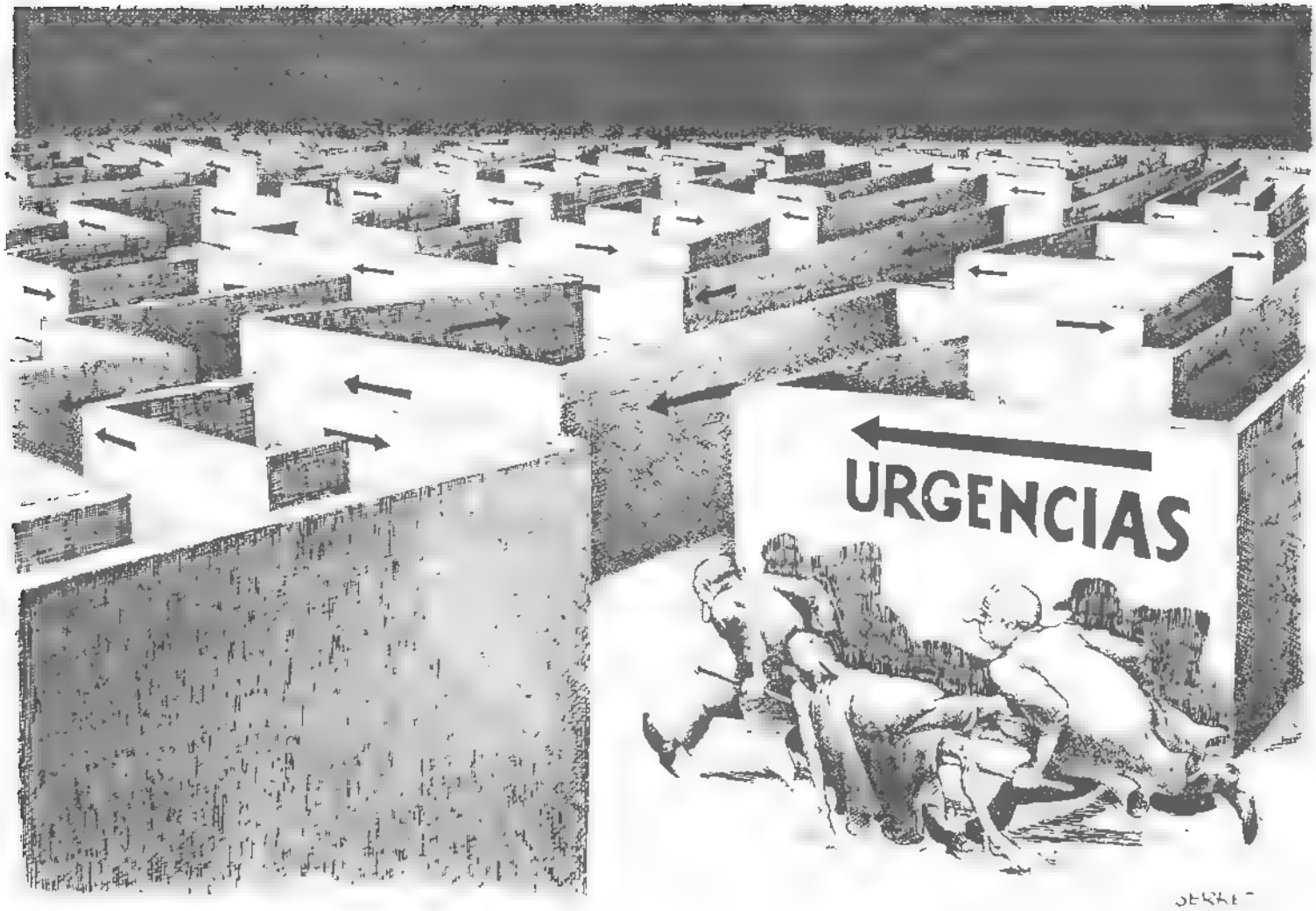


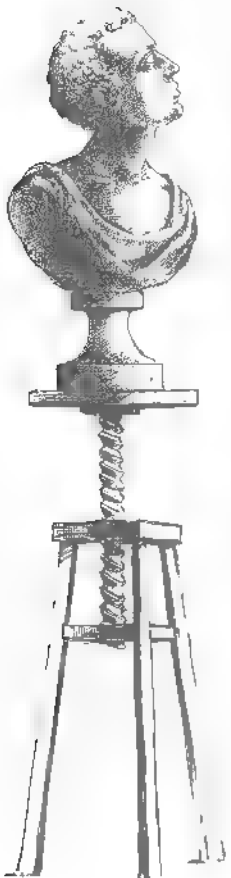

DIPLOMA
CIRUGIA
SERRE

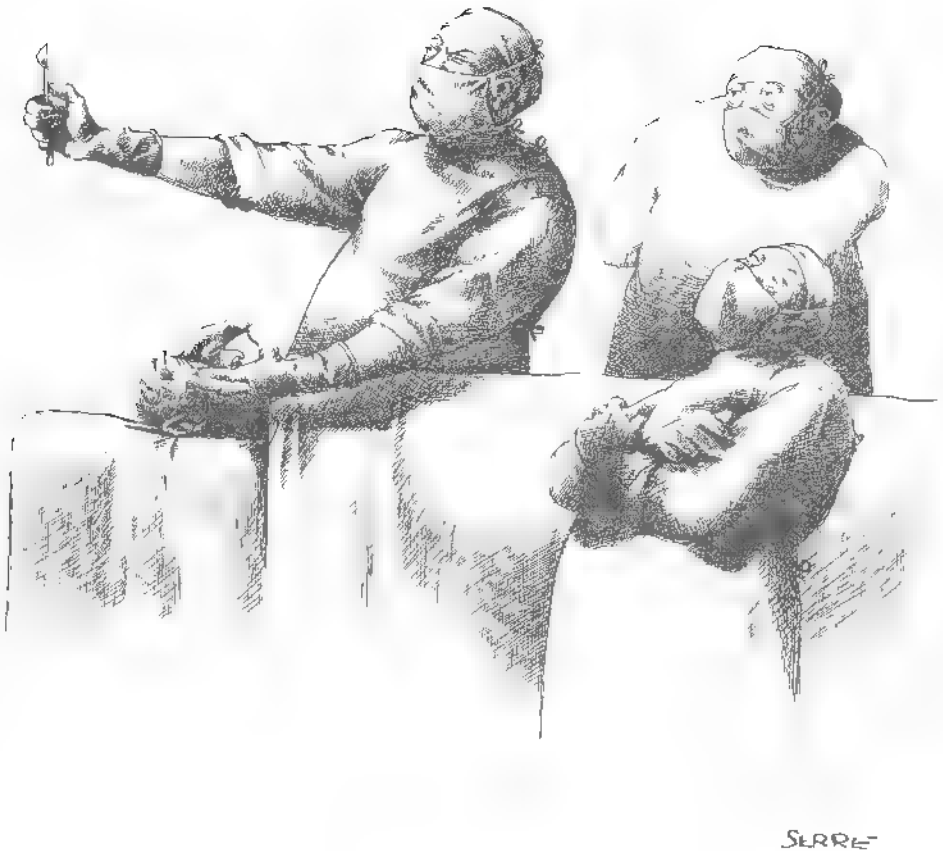

SERRE


SERRE

SERRET


URGENCIAS




SERRE

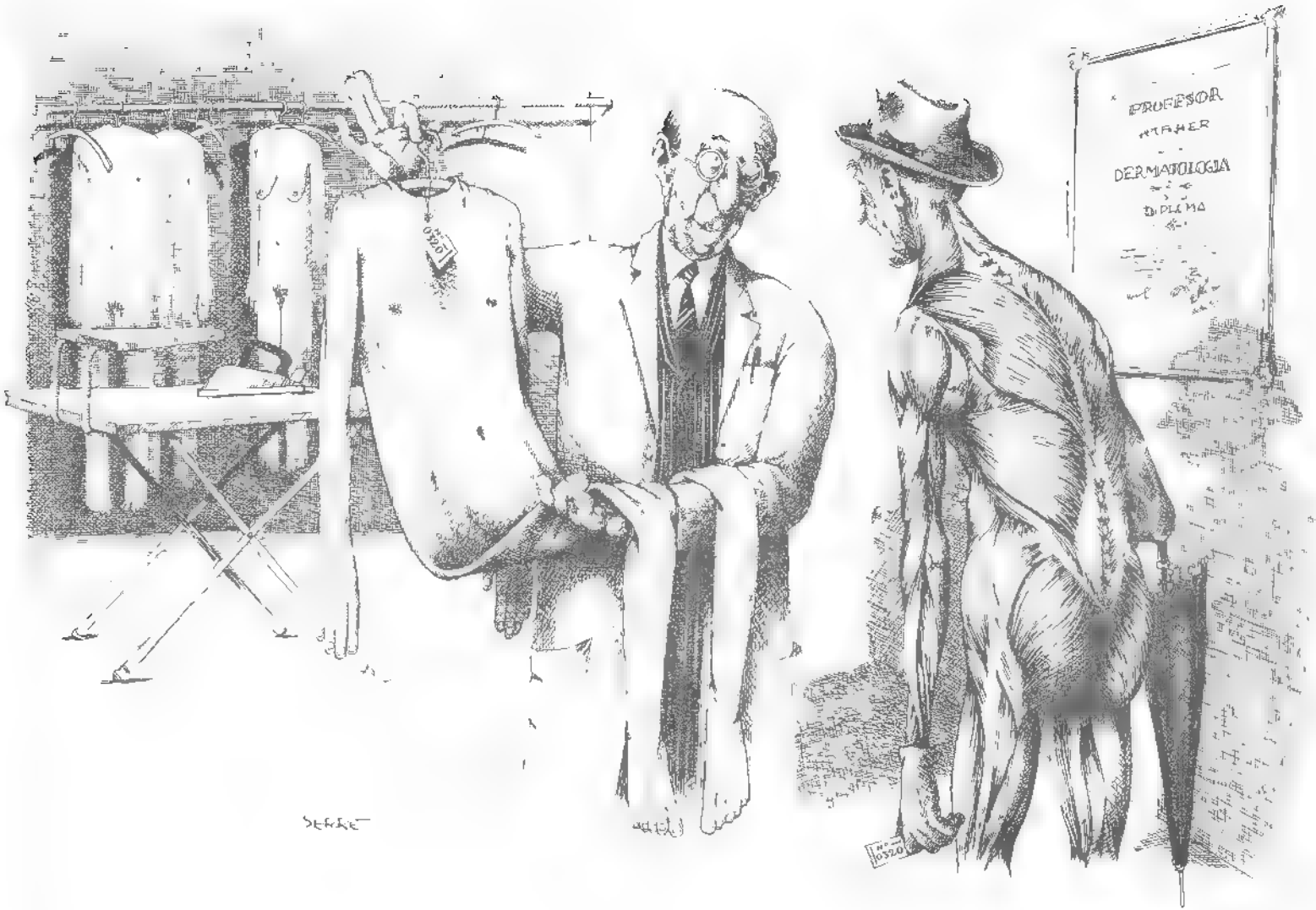
SERRE

SERRE

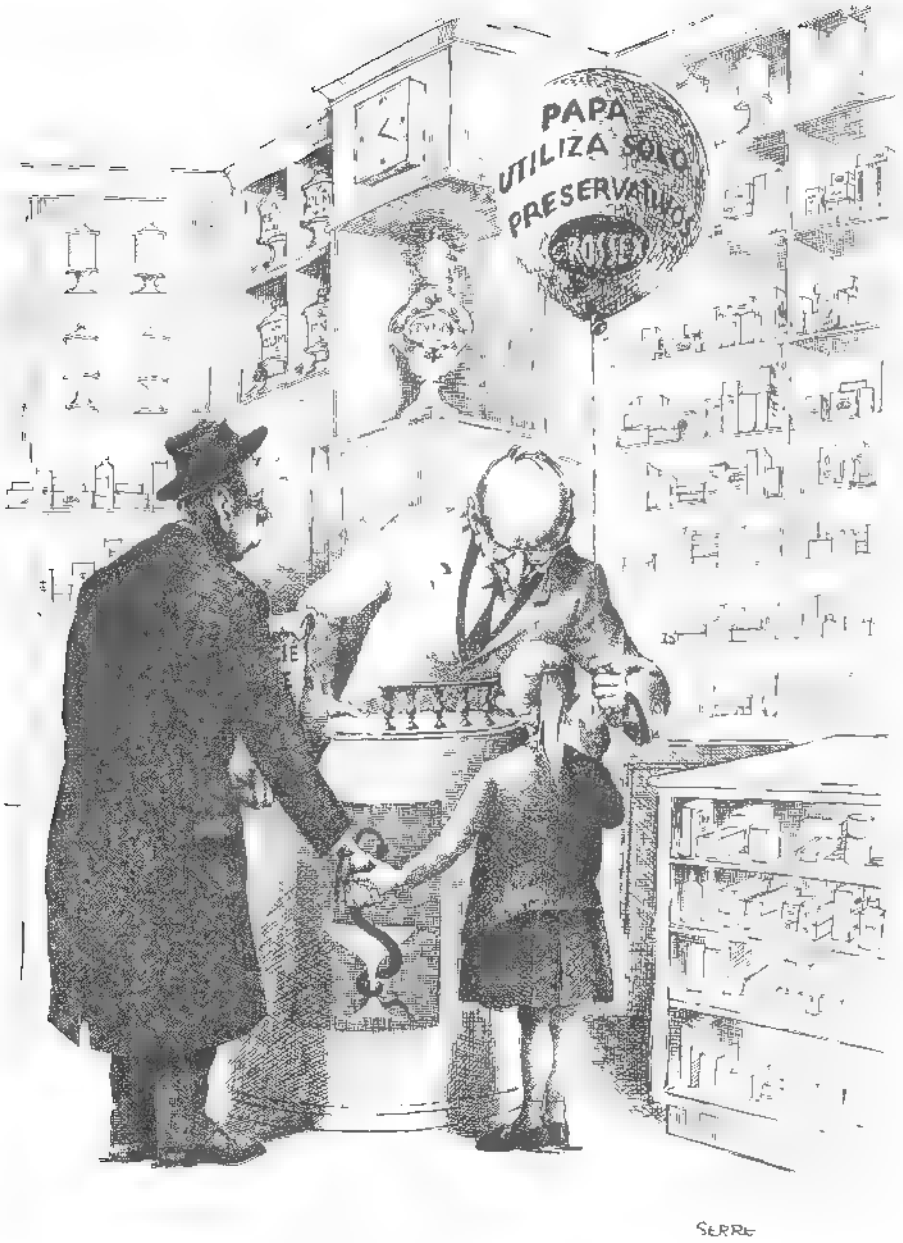
FarmaCia

LABORATORIO
ANALISIS
SANGRE

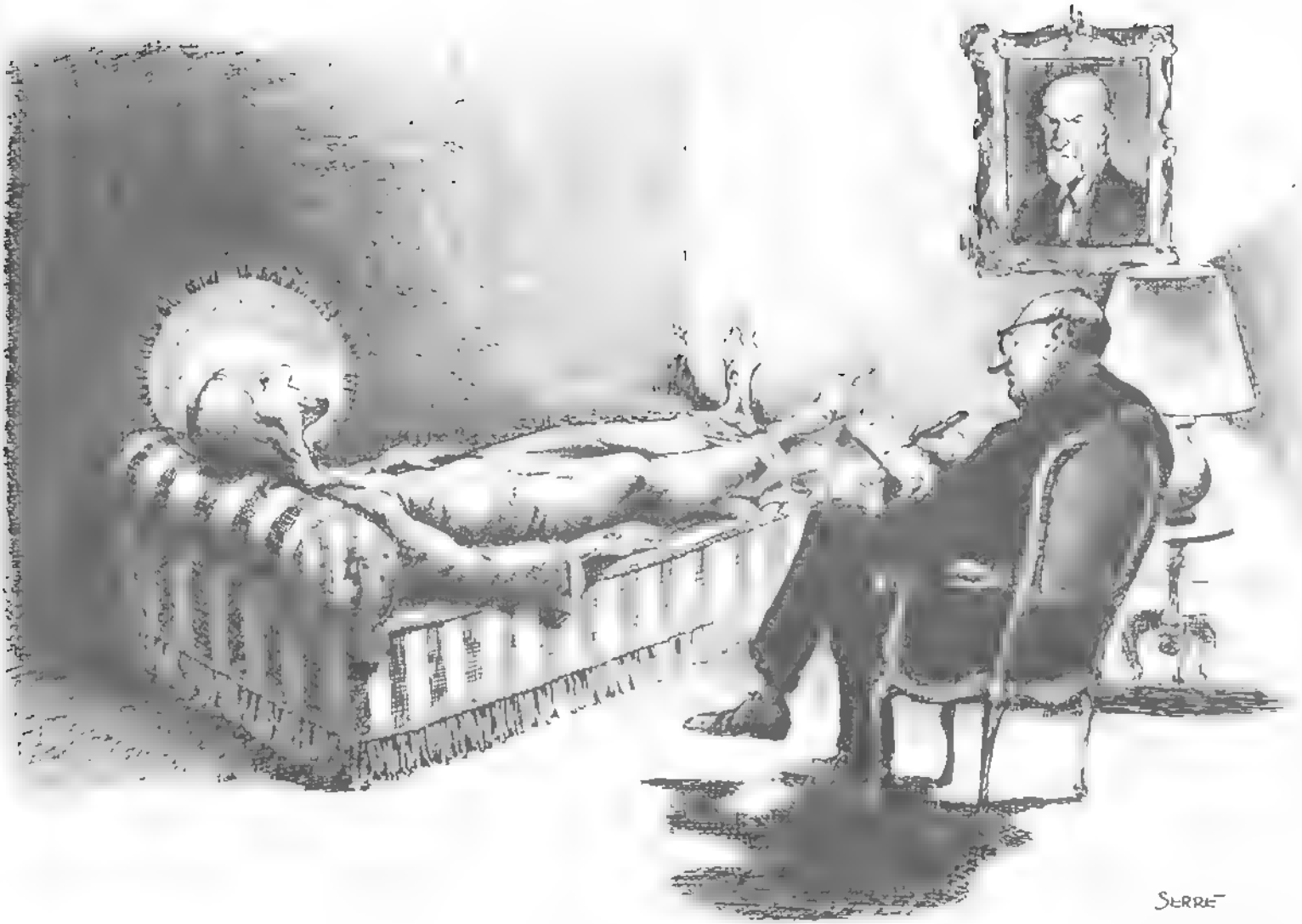
FARMACIA
FARMACIA
GRANDES REBAJAS DE ACEITE DE HIGADO DE BACALAO
APROVECHE NUESTROS RESTOS DE SERIE
SALDOS LIQUIDAMOS LOS LAXANTES
SERRA


PROFESOR
HABER
DERMATOLOGIA
DIPLOMA

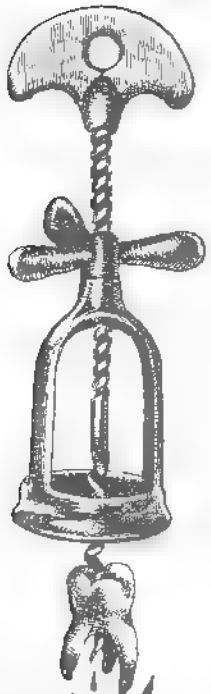
...
..4891....
...4892..
...
SOMNIFERE
SERRE


PAPA
UTILIZA SOLO
PRESERVATIVOS
ROLLEX
SERRE

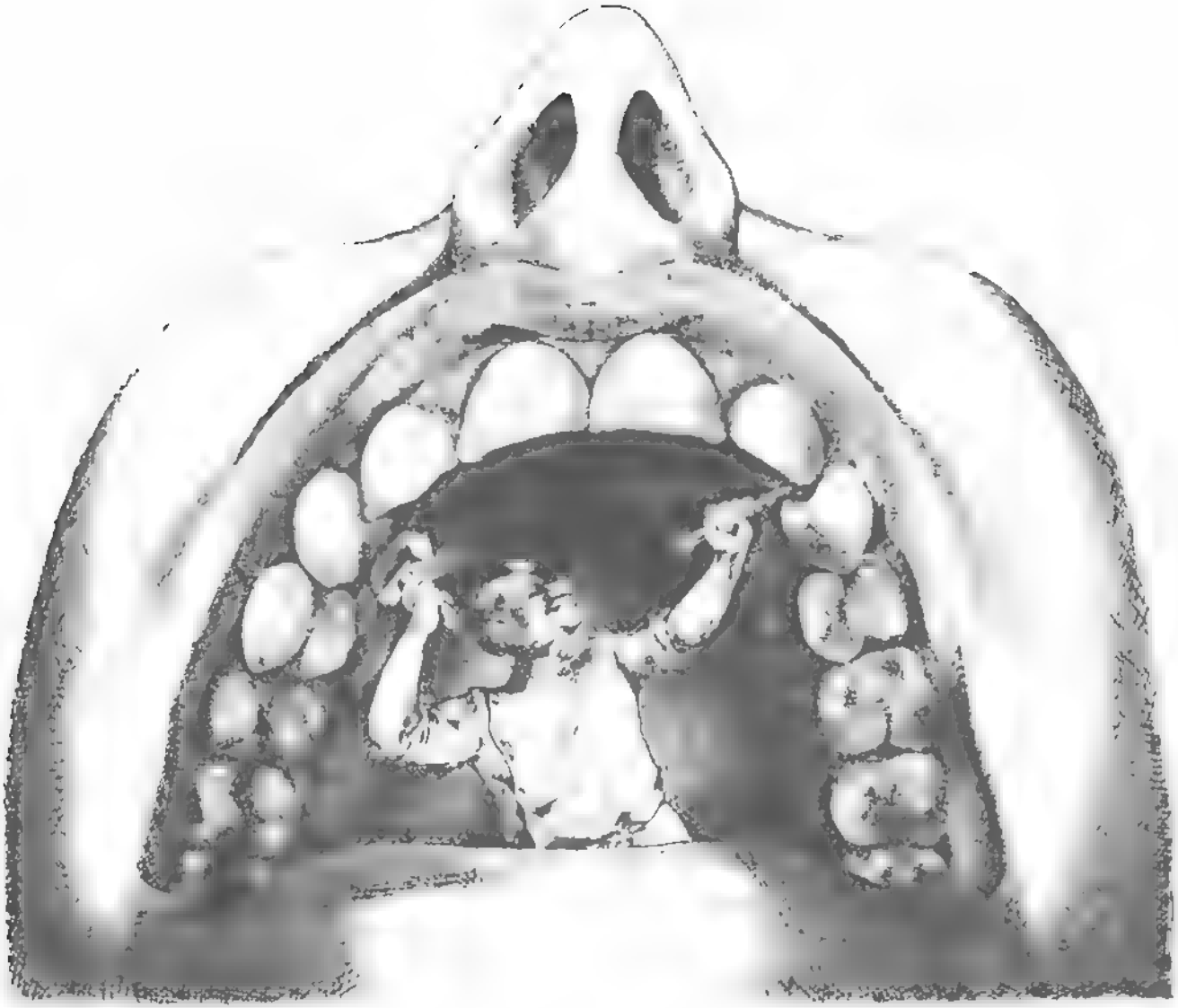
Psiquiatría


SERRÉ

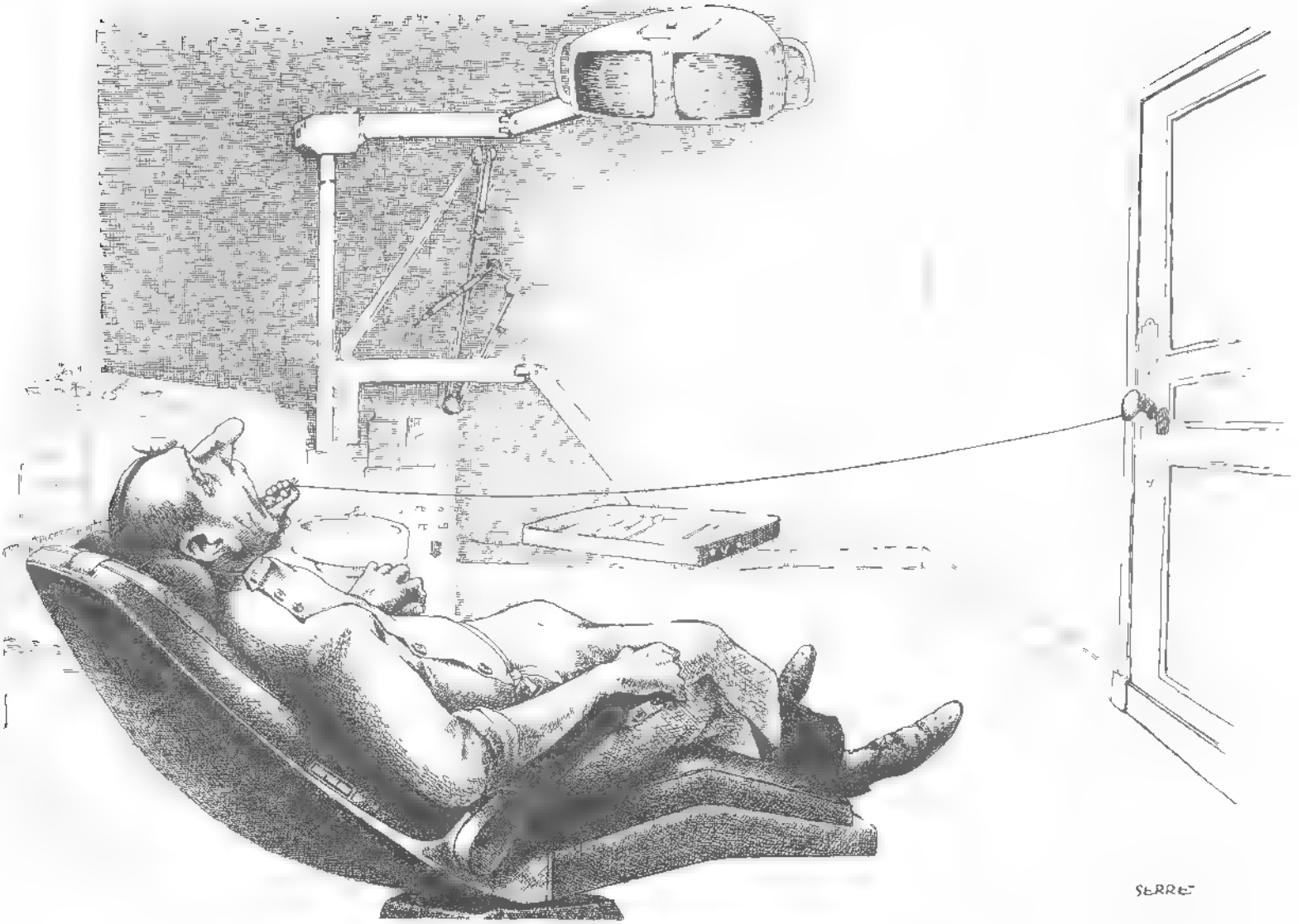
PROFESOR
PSIQUIATRA
SERGIE

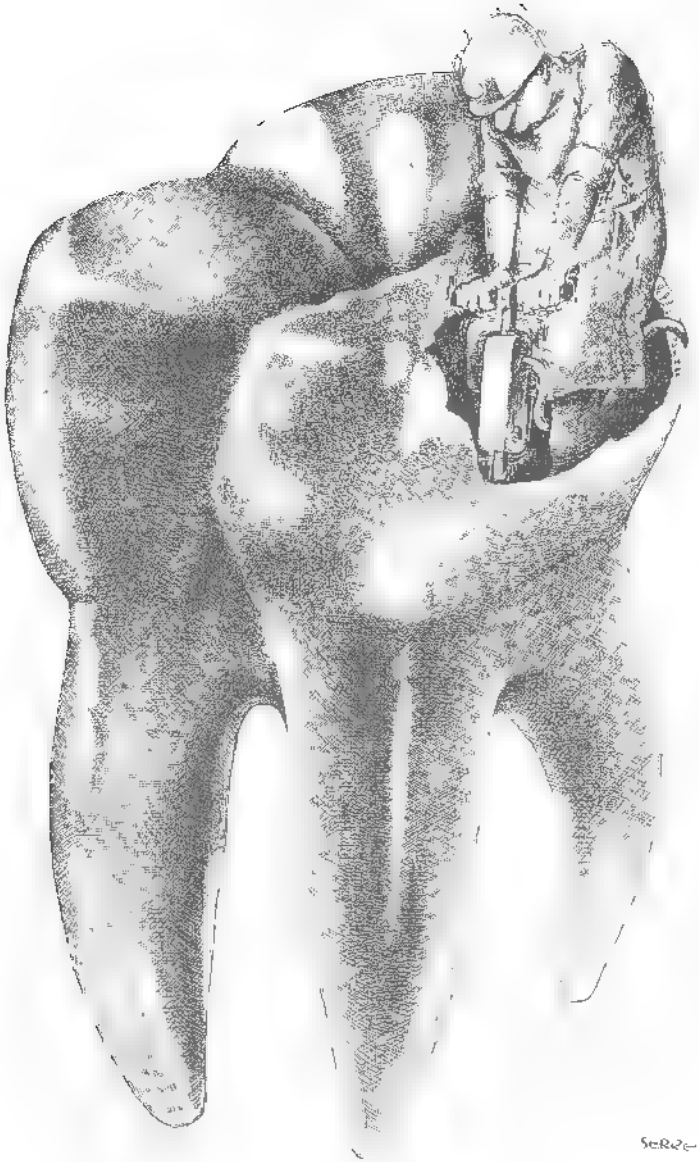


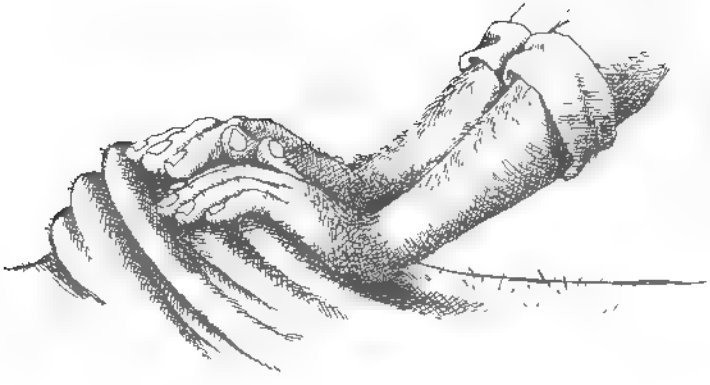
Odontología


SERRE

SEARL


SERRET

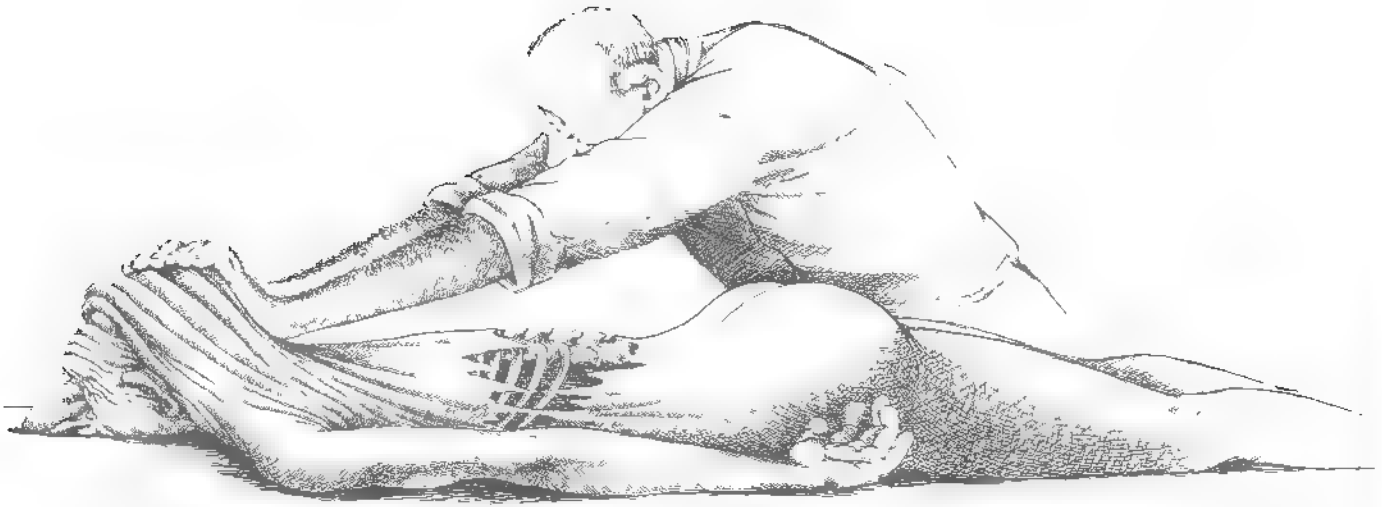


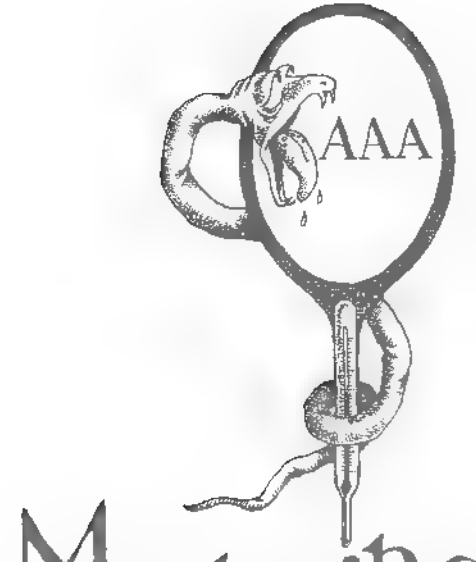


Masaje Kinesiterapia

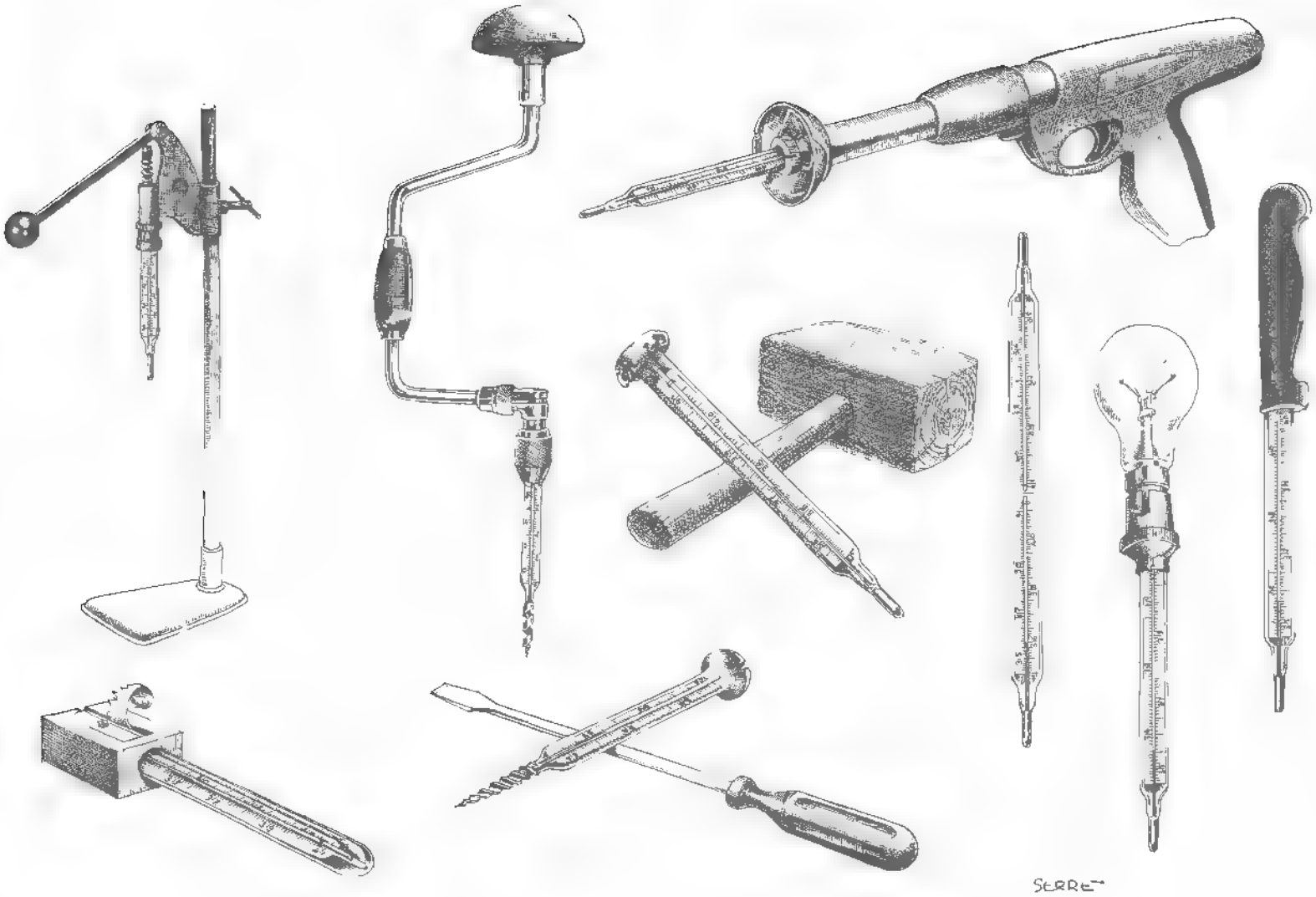
SERRA

SERRE


SERRE



Medicina General

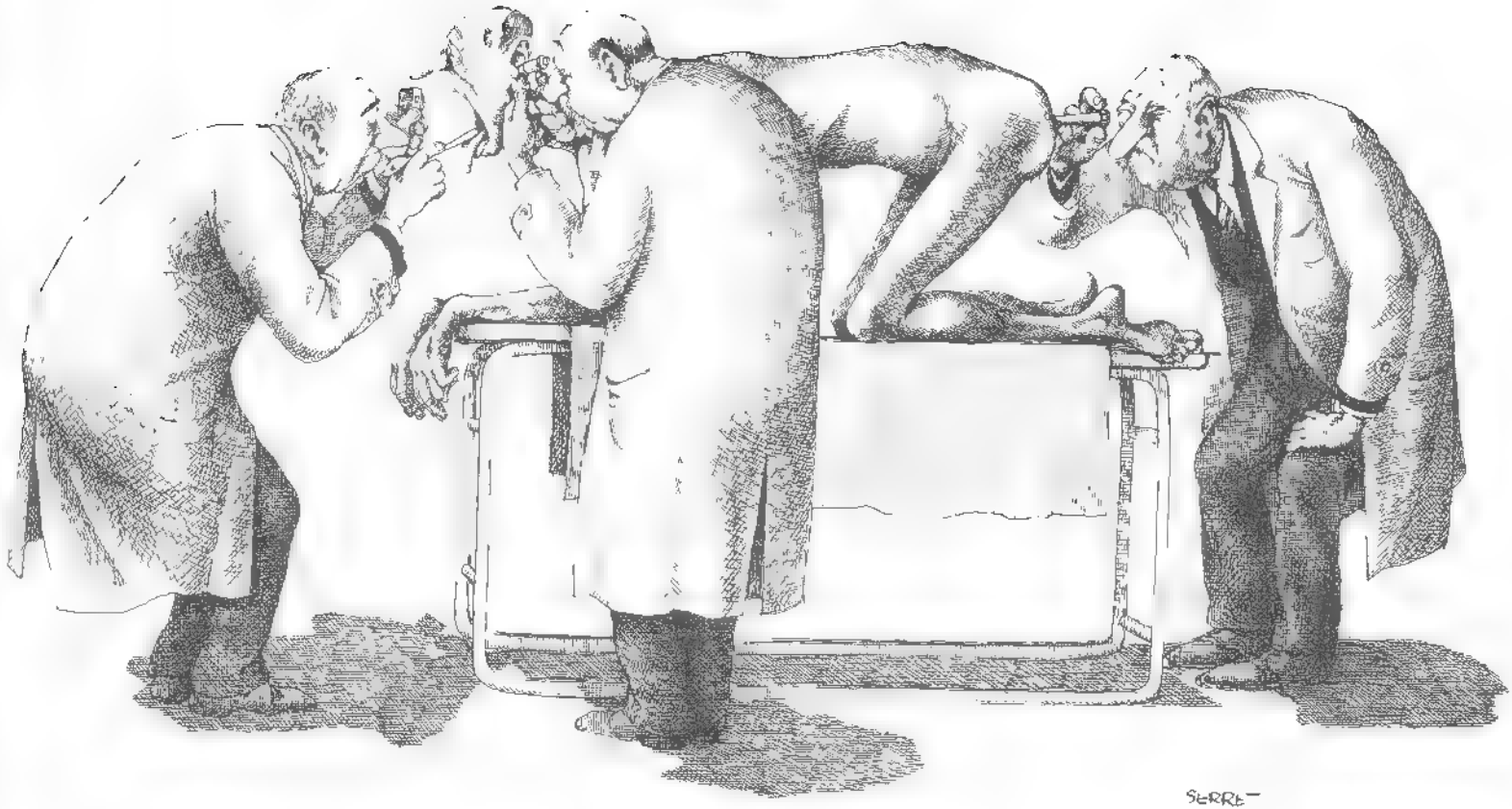

SERRET

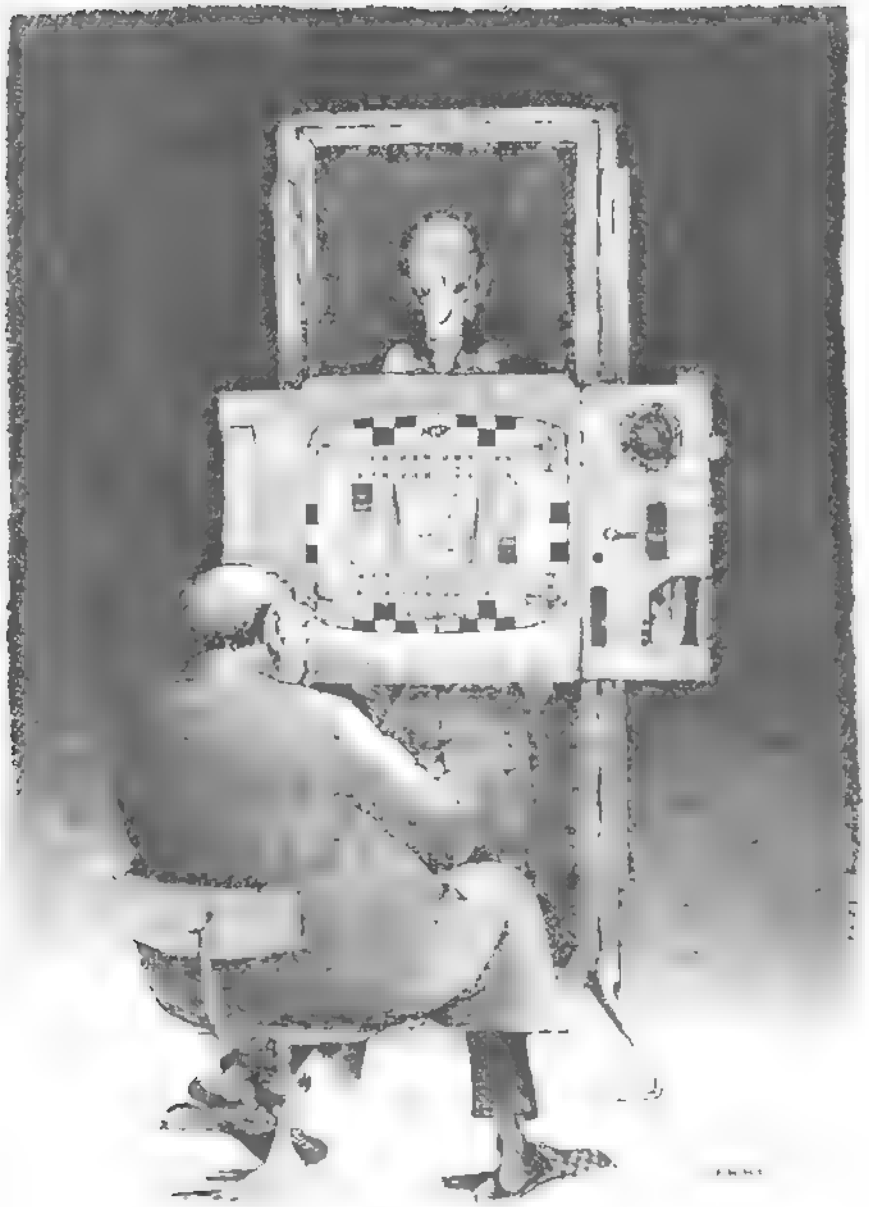
SERRE

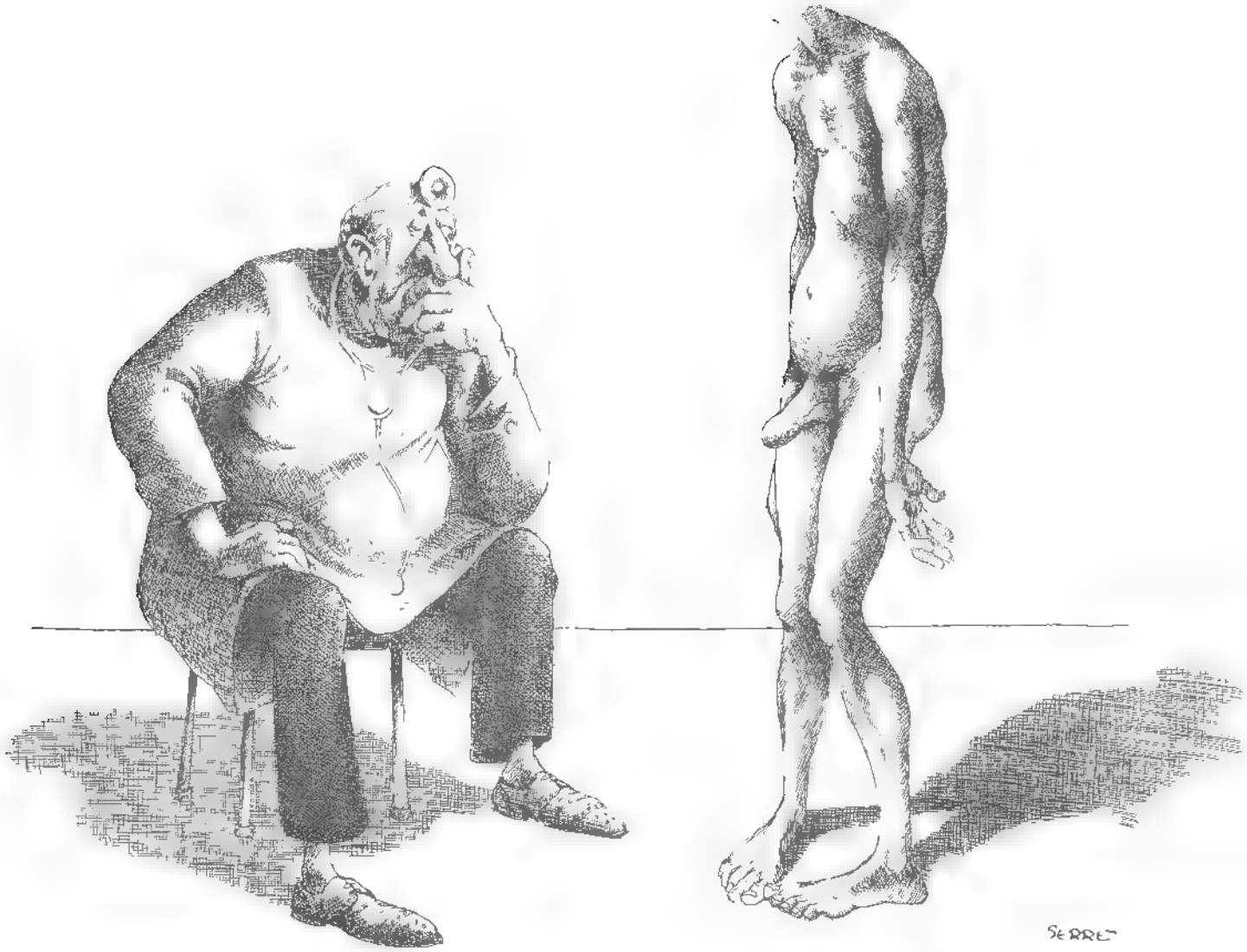
SERRE

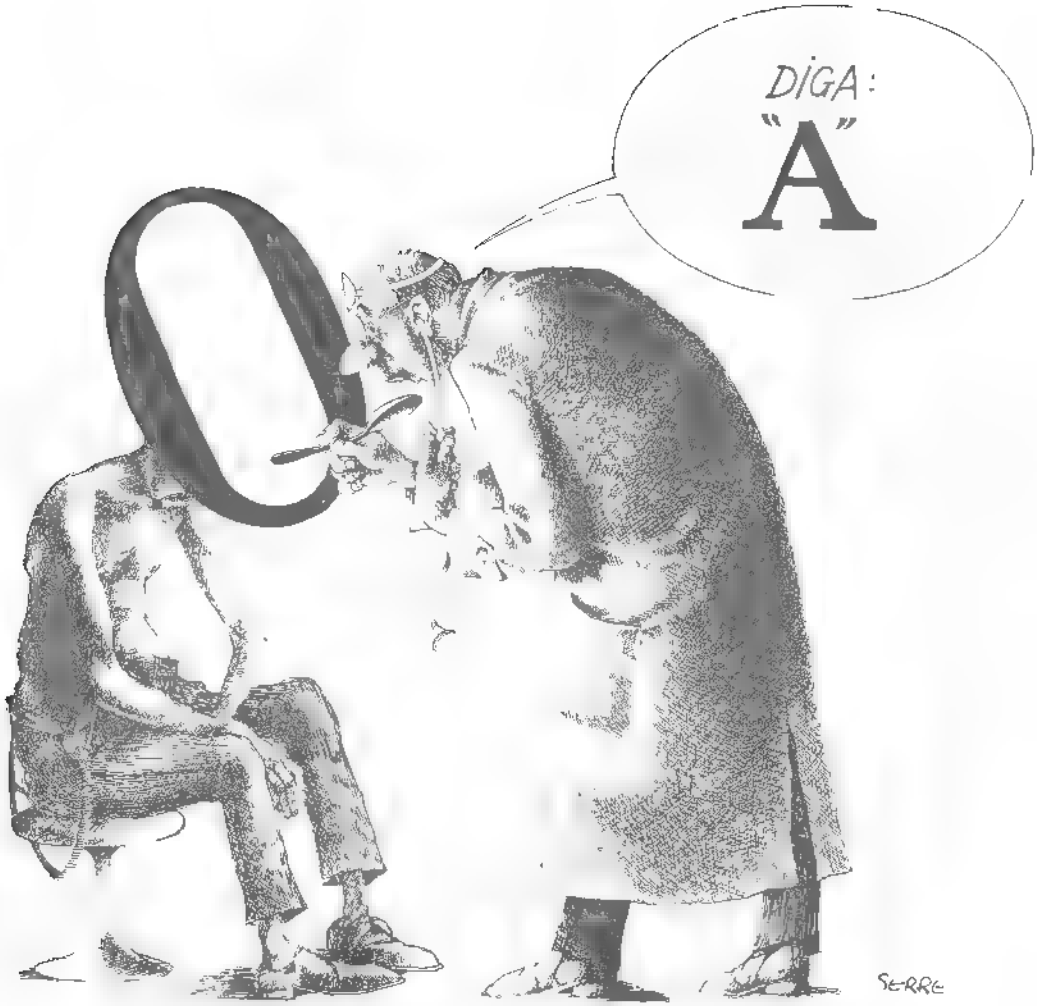
SERRE

SERRE

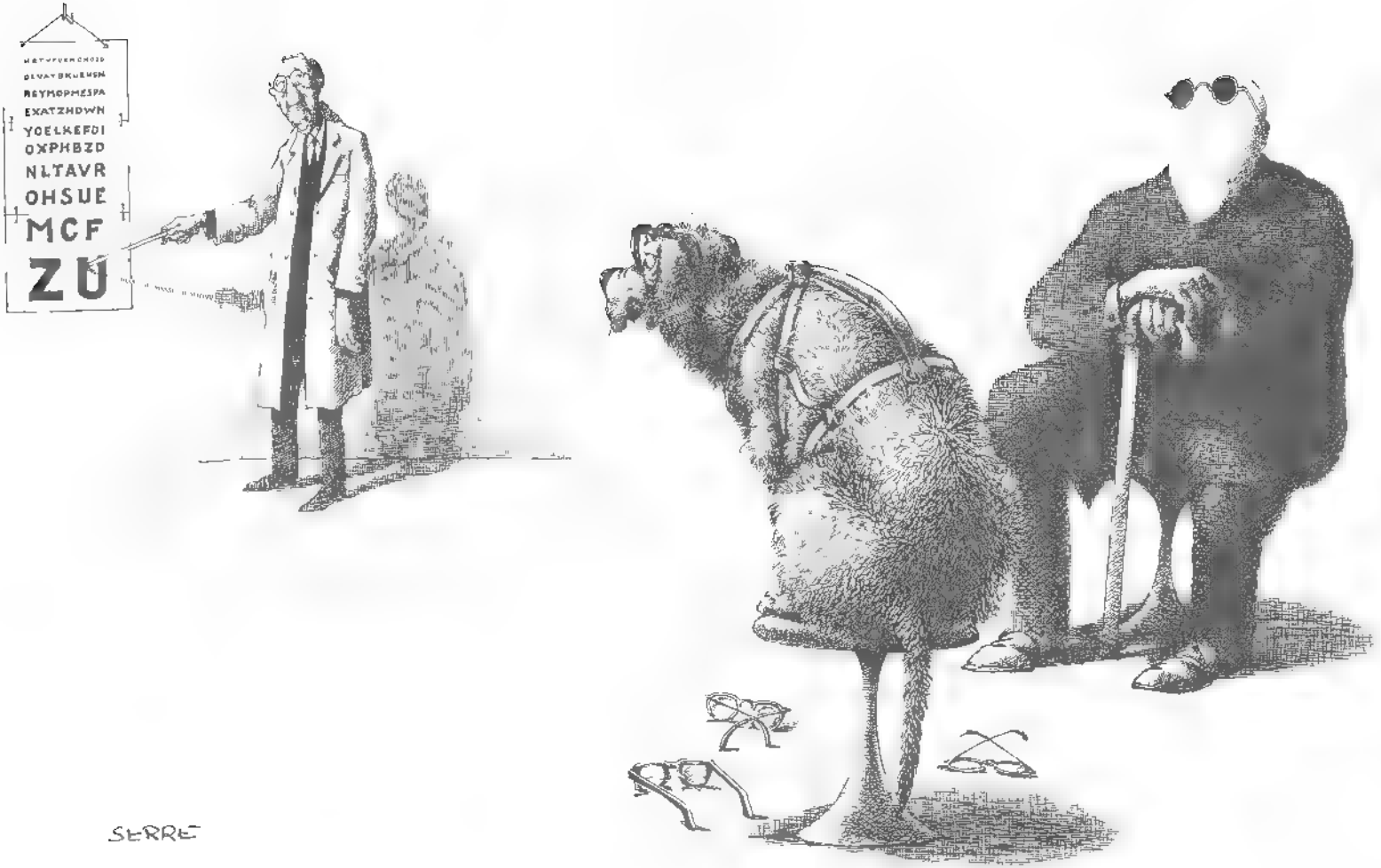

SERRE



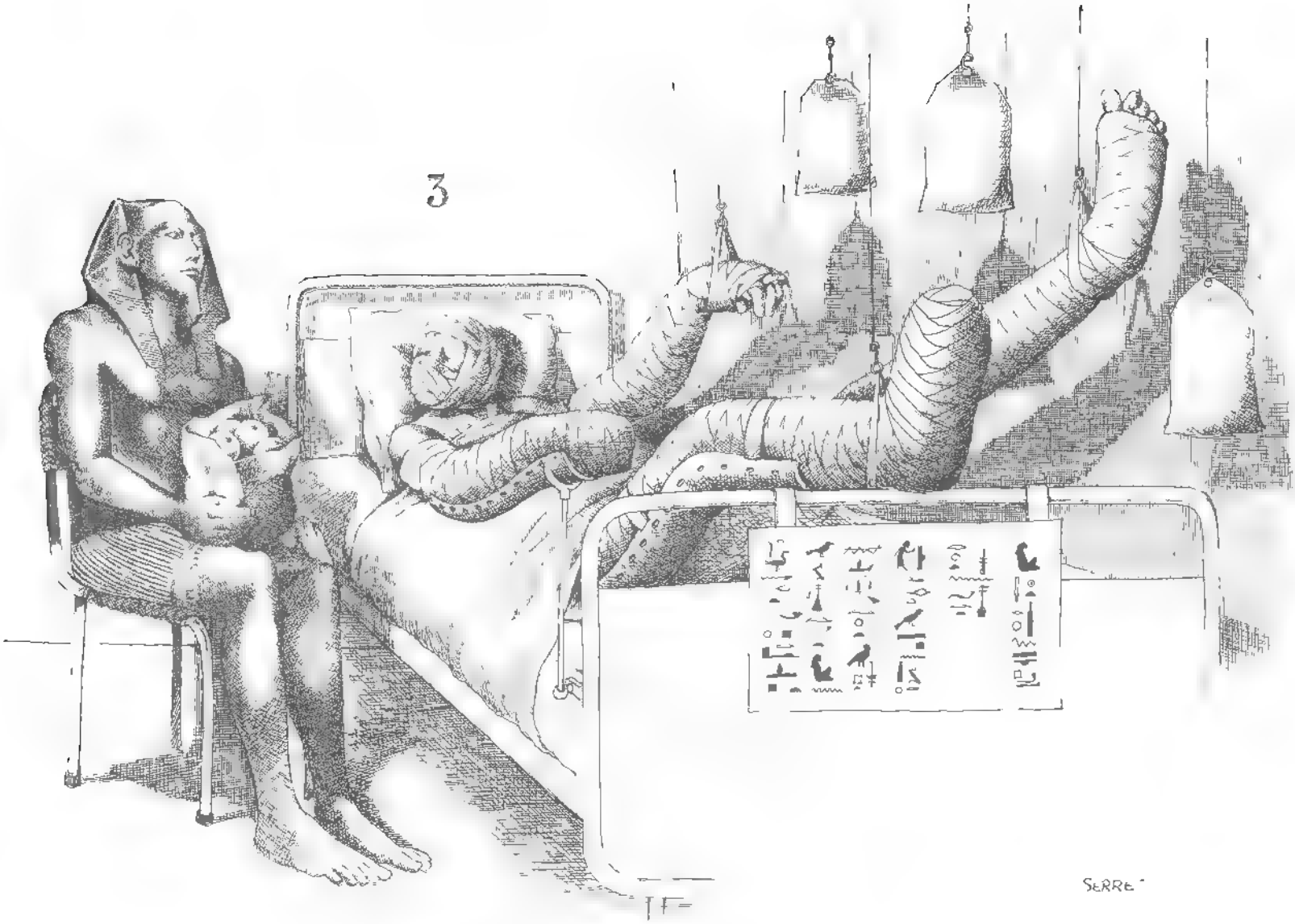

SERRE

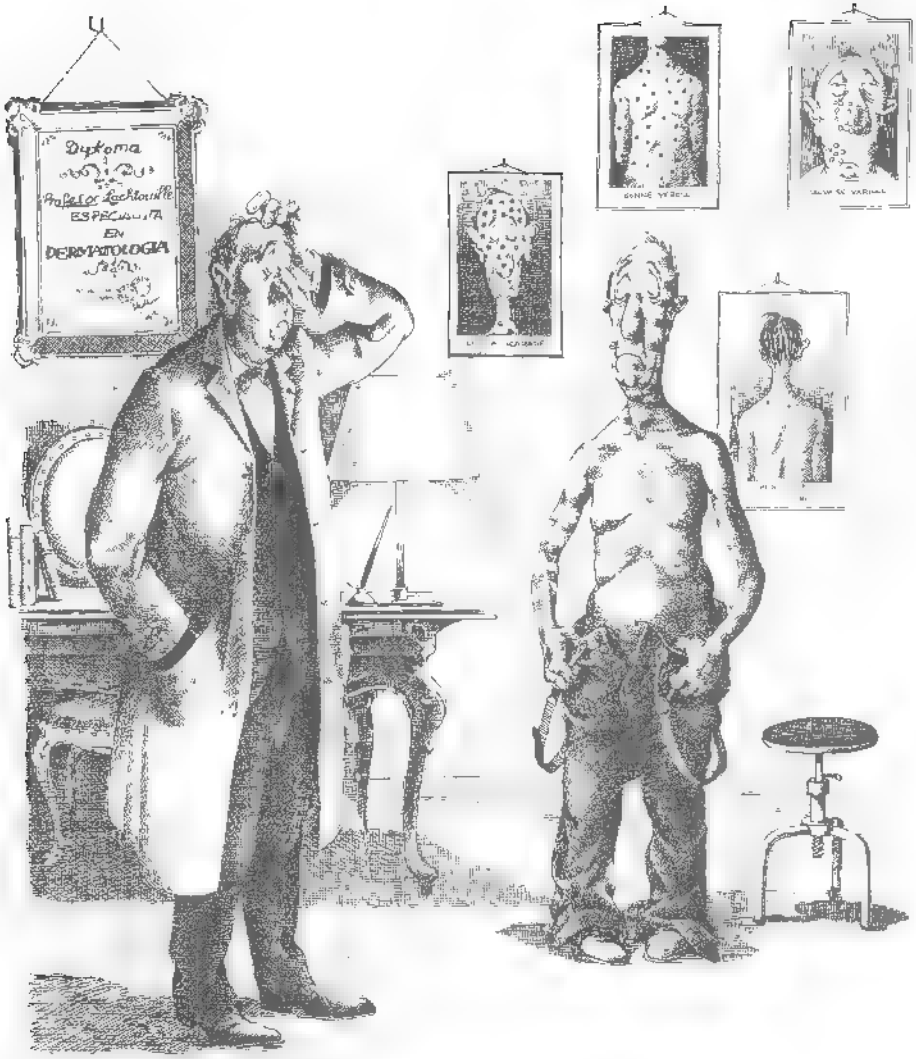

DIGA:
"A"
SERRA

SERRE

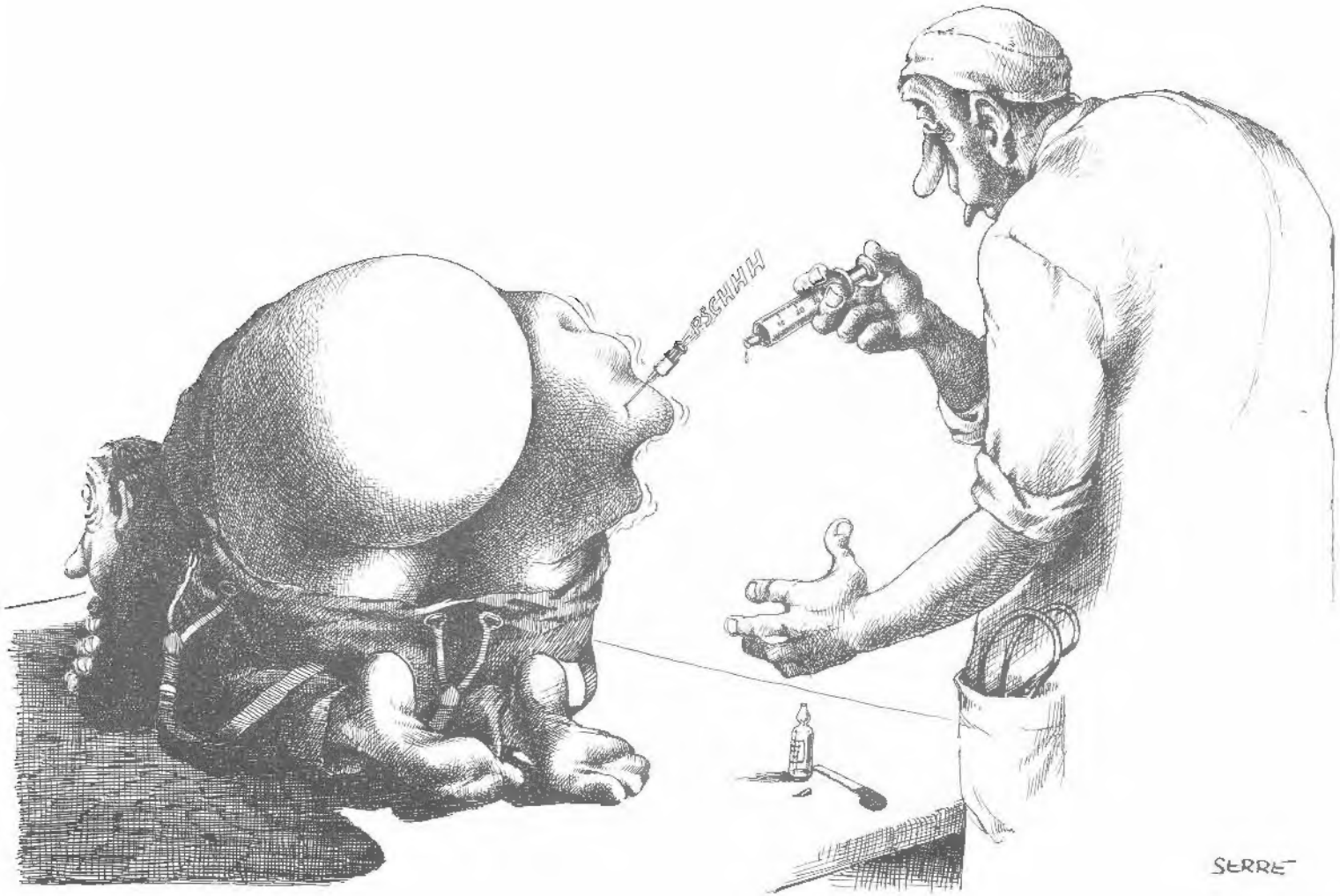

OHSUE
MCF
ZU
SERRE

SERRE


3
SERRE

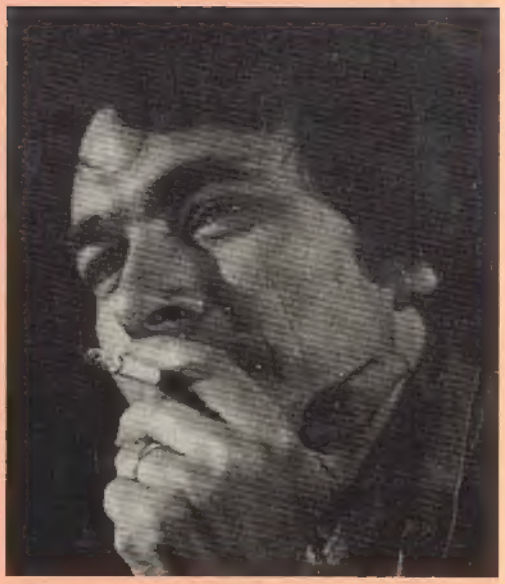

Diploma
Profesor Lachouille
ESPECIALISTA
EN
DERMATOLOGIA
SERRE

VETERINARI


PSCHHH
SERRE

Docteur TRÉPAS
1 rue Morgue
PARIS
SERRÉ

Este libro se imprimió en el mes de Septiembre de 1985, en Instar, S.A. Industria, s/nº. Hospitalet, y fue encuadernado por Encuadernaciones 82 de Cornellá de LLobregat.



Claude Serre nació en Sucy-en-Brie, en la región parisina, en 1938. Antes de la publicación de este álbum, en 1972, formó parte de la nueva generación de dibujantes que surge, durante la década anterior, en las revistas *Planete, Plexus, Bizarre, Pardon, Hara-Kiri, Pariscope,* etc., en las que colabora activamente.

La personalísima visión del mundo que Serre desarrolla a través de sus creaciones, no se basa en la concepción clásica del dibujo humorístico, sino en un concienzudo aprendizaje de artes como la decoración, la porcelana, el vidrio y la ilustración.

Su tendencia al cultivo del dibujo fantástico, que no hubiera desagradado a un Daumier, se enraiza en el humor negro francés de principios de siglo, sumando por su parte la meticulosidad del estilo, el trazo cuidadosamente trabajado y la soltura de quien domina a la perfección la técnica de su trabajo.

Tanto en este primer álbum como en los sucesivos que Serre ha venido editando, se prescinde casi por completo de las palabras y se mantiene inalterable el gusto por lo morboso y lo absurdo, el temor a la muerte y al fin del mundo. Este es un humor, si así hay que llamarlo, que da más miedo que risa.

Editorial Lumen